

AL PIE DEL VERSO

Melba Guariglia Zás

Tres generaciones, tres Enriques.

El libro que hoy nos ocupa, *Tres Enriques*, editado por la Universidad Veracruzana en su colección-plaquette Luna Hiena, México, 1985, recoge, como su nombre lo indica, una selección de las obras de tres poetas mexicanos: Enrique González Martínez, Enrique González Rojo y Enrique González Rojo Arthur.

Esta espléndida selección aparece prologada por Salvador Elizondo, quien apunta entre otras cosas el carácter familiar del volumen en lo que toca al carácter generacional de esta poesía.

En el caso del primer Enrique (González Martínez), son siete poemas, seleccionados de otros tantos de sus libros, publicados entre 1911 y 1943, donde se aprecian elementos del modernismo junto al simbolismo francés, en un avance que apela a la sencillez de las imágenes sin perder de vista la riqueza del lenguaje, en pro de la hondura: *Oh casa con dos puertas que es la mía, / casa del corazón vasta y sombría/ que he visto en el desfile de los años/ llena a veces de huéspedes extraños,/ y otras veces —las más—, casi vacía.*

Por su parte, Enrique González Rojo está representado aquí con cuatro poemas, publicados entre 1926 y 1981, donde se refleja el carácter intelectualista del Contemporáneo. Su purismo es, sin embargo, una fuente de exquisita lucidez y

transparencia, donde logra imágenes conceptuales abiertas:
*Palabra / Si te dijera, / se fugarían los pájaros de las ruinas./
Haz polvo entre mis dedos / la blancura del mármol,/ olvida
y recuerda tu nombre tres veces seguidas.*

Enrique González Rojo Arthur, nacido en 1928, continúa el trabajo iniciado por sus maestros —abuelo y padre— mas con la revitalización de los temas y los momentos temporales de nuestra época. Así, se presentan en este libro seis de sus poemas, publicados en 1981-82, uno de ellos inédito, en los cuales apunta a la sencillez de la ternura convertida en ruego: *Por lo que más quieran/ bájenme ya/ la línea de la vida.* Se entrelaza la cotidianidad con la poesía en forma de sutil reclamo: *Estoy frente a la cama,/ los libros, los anteojos, los cajones./ Es inútil hablarles,/ encadenar mi lengua a su sordera.*

Además de lo que significa la unidad literaria y poética de estos tres Enriques, unidos también por el parentesco, lo más interesante de esta plaqueteres la posibilidad que brinda de constatar en tres tiempos el desarrollo de la poesía mexicana del siglo XX, música entonada por tres voces, por cuya canción vaticanada por el primero de los Enriques nos revela el camino de toda poesía: *Mañana los poetas seguirán su camino / absortos en ignota y extraña floración / y al oír nuestro canto, con desdén repentino / echarán a los vientos nuestra vieja ilusión. / (...) Y ante la eterna sombra que surge y se retira, / recogerán del polvo la abandonada lira / y cantarán con ella nuestra misma canción.*

Revista Plural, Octubre de 1985.